

CONFIAR



CONFIAR

- › Depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cualquier otra cosa.
- › Esperar con firmeza y seguridad

Rae

Confiarán en ti los que tienen trato contigo,
porque tú no abandonas a los que te buscan, Señor.
Sal 9, 11



Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. El Señor vuestro Dios, que marcha al frente de vosotros, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto, y en el desierto, donde has visto que el Señor tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» Pero aun así ninguno de vosotros confió en el Señor vuestro Dios, que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día. Dt 1, 29, 33

¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?
¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado?
¿Quién le invocó y fue desatendido?
Porque el Señor es compasivo y misericordioso,
perdona los pecados
y salva en tiempo de desgracia.
Si 2 10-11



El Señor es mi fuerza
y mi escudo,
en él confía mi corazón:
su ayuda me llena de alegría,
le doy gracias con mi canto.
Sal 28, 7

¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
¿Hasta cuándo andaré angustiada,
con el corazón en un puño día y noche?
¿Hasta cuándo me someterá el enemigo?
¡Mira, respóndeme, Señor Dios mío!
Da luz a mis ojos, líbrame del sueño de la muerte,
no diga mi enemigo: «¡Le he podido!»,
no se alegre mi adversario al verme vacilar.
Pues yo confío en tu amor,
en tu salvación goza mi corazón.
¡Al Señor cantaré por el bien que me ha hecho,
tañeré en honor del Señor, el Altísimo!
Sal 13

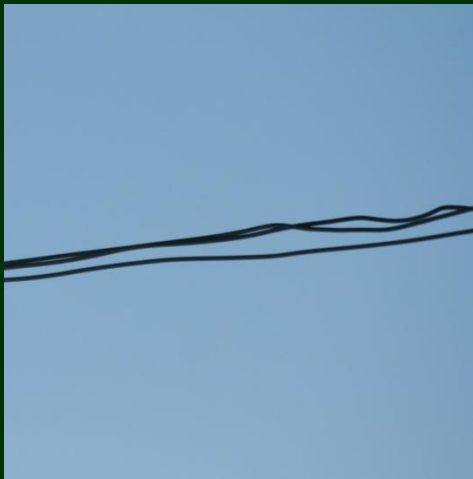
“Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían
por senderos que no conocían les encaminaré.
Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz,
y lo tortuoso en llano. Estas cosas haré,
y no las omitiré.”
Is 42 16



“Abrid las puertas, y entrará una
gente justa que guarda fidelidad;
de ánimo firme y que conserva la
paz, porque en ti confió. Confiad en
el Señor por siempre jamás,
porque en el Señor tenéis una Roca
eterna. Porque él derroca a los
habitantes de los altos, a la villa
inaccesible; la hace caer, la abaja
hasta la tierra, la hace tocar el
polvo; la pisan pies, pies de pobres,
pisadas de débiles.” Is 26 2-6

Pero yo, como olivo frondoso en la Casa de Dios,
en el amor de Dios confío para siempre jamás.
Te alabaré eternamente por todo lo que has
hecho; esperaré en ti, porque eres bueno con
todos los que te aman. Sal 52, 10-11

Así es el fin de quien de Dios se olvida,
la esperanza del impío fracasa.
Su confianza sólo es un hilo,
una telaraña su seguridad.
Se apoya en ella y no aguanta,
se agarra a ella y no resiste.
Jb 8 13-16



Jesús dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Lc 12, 22- 24

Pues yo confío en tu amor,
mi corazón se alegra con tu salvación
y cantaré a Dios por el bien que me ha hecho.
Sal 13, 6



Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.» «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» Mt 14, 28-3

Pero yo en ti confío, Señor,
me digo: «Tú eres mi Dios».
Mi destino está en tus manos, líbrame
de las manos de enemigos que me acosan.
Que brille tu rostro sobre tu siervo,
¡Sálvame por tu amor!
Sal 31, 15-17



Si mantienes firme tu corazón
y extiendes tus manos hacia él,
si rechazas la maldad que hay en tus manos
sin dar cabida en tu tienda a la injusticia;
entonces alzarás la frente limpia,
te podrán acosar, pero no temerás;
llegarás a olvidar el infortunio,
como agua pasada lo recordarás;
brillará tu vida más que el mediodía,
tu oscuridad será como la aurora;
vivirás confiado en la esperanza,
aun confundido, dormirás tranquilo;
te acostarás y nadie te asustará,
muchos buscarán tus favores.

Jb 11 14-19

Dijo María:
«He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu palabra.»
Lc 1, 38

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, Señor, Dios fiel.
Detestas a los que veneran ídolos,
pero yo confío en el Señor.
Me alegraré y celebraré tu amor,
pues te has fijado en mi aflicción,
conoces las angustias que me ahogan;
no me entregas en manos del enemigo,
has puesto mis pies en campo abierto.
Sal 31 5-9



Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, *en tus manos pongo mi espíritu.*» Y, dicho esto, expiró. Lc 23, 44-46

Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia. Rm 8, 25

Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras, que estaba a tu lado cuando hacías el mundo, que conoce lo que te agrada y lo que es conforme a tus mandamientos. Envíala desde el santo cielo, mándala desde tu trono glorioso, para que me acompañe en mis tareas y pueda yo conocer lo que te agrada. Ella, que todo lo sabe y comprende, me guiará prudentemente en mis empresas y me protegerá con su gloria. Sb 9, 9-11



«De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mt 24, 32-35

¡Llegue a mí tu amor, Señor,
tu salvación, conforme a tu promesa!
Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en tu palabra.
No apartes de mi boca la palabra veraz,
pues tengo esperanza en tus mandamientos.
Observaré sin descanso tu ley,
para siempre jamás.
Y andaré por camino anchuroso,
pues voy buscando tus ordenanzas.
Sal 119 41-45

Oración final



Después del verano llega el otoño.
Si no entiendo,
confío en que entenderé.

Tras el otoño sigue el invierno.
Ante la inseguridad,
confío en tu presencia.

Tras el invierno llega la primavera.
Si no te oigo,
confío en que te oiré.

Tras la primavera sigue el verano.
Ante la injusticia,
confío en tu diestra.

Tras el verano llega el otoño.
Si te busco,
confío en que te harás ver.

Tras el otoño sigue el invierno.
Si dudo,
confío en que encontraré la firmeza.

Y, al invierno, seguirá Tu primavera.
Si no respiro,
sé que resucitaré.

Amén